

El espíritu trascendental del hombre

G.M. Dávila-Andino

Puerto Rico

MMXVII

© 2016-2017 G.M. Dávila-Andino – Todos los derechos reservados.

Índice

Capítulo primero.....	6
El cuento.....	6
La narrativa	8
Diégesis.....	11
Visión de mundo.....	13
Noción del ser.....	15
Estados mentales.....	18
Cambios en el universo.....	20
Capítulo segundo.....	23
Geometría.....	23
Dirección y orientación.....	25
La naturaleza de las dimensiones.....	27
El vacío y la nada.....	30
El punto.....	32
El abismo.....	34
Los límites del cuerpo.....	37
Cohesión.....	40
La vida y la muerte.....	42
Capítulo tercero.....	45
El deseo y la locura.....	45
El tiempo.....	47
El principio de la historia.....	49
El Majabhárata.....	52
El Poema de Gilgamesh.....	54
La fragilidad de la vida.....	57
La prisa y la incertidumbre.....	59
El lujo y la lujuria.....	62
Capítulo cuarto.....	65
Los niveles de contacto.....	65
El beso.....	67

Vida.....	69
El sexo.....	71
El cariño.....	74
Alimentarse.....	76
La ética y la moral.....	78
El oscuro atardecer del universo.....	79

Capítulo primero

Capítulo primero

Es la vida la única oportunidad que tiene el hombre para dejar su huella en el mundo. Quería comenzar con una serie de definiciones pero los diccionarios nunca han estado vigentes. Por lo tanto, omitiré en este escrito lo aburrido de presentar definiciones preliminares para dar contexto a lo que procede.

El cuento

¿Qué es transgredir sino rebasar algún límite entre lo aceptable y lo prohibido? Cada ser humano es capaz de trazar estos límites y de, por lo tanto, asignar a ciertas cosas el valor que le dé la gana y, también, reclamar ciertos derechos a la propiedad privada.¹ Si transgredimos la idea del ser y aniquilamos todas sus consecuencias y matamos a cualquier persona no estaríamos matando a nadie técnicamente, puesto a que, dentro del marco conceptual de nuestro pensamiento, esa persona no es nadie pero sí transgredimos la idea del ser, libertad que tendría cualquier ser humano en una anarquía. Entonces, es así que nuestras acciones tienen verdaderamente poco que ver con el espacio que aparentemente compartimos y mucho más con el espacio de las ideas y del lenguaje. Es

1 No en todos los casos se tiene tal cosa como el derecho a la propiedad privada y, en una anarquía, no hay gobierno que lo asegure.

decir, que las repercusiones de nuestras acciones son más filosóficas que materiales por más tangibles que sean.

Si tomamos el cuento como ejemplo y lo transgredimos en extensión o de cualquier otra forma, este deja de ser un cuento convirtiéndose en otra cosa. Resulta que esa cosa tiene la propiedad de ser una transgresión del cuento y aunque se pueda llegar a ella de otro modo, inventando la novela por ejemplo, tal cosa no puede separarse de la manera en que fue engendrada tanto así como que se tiene un padre y una madre aunque otro ser humano pueda tener nuestra misma secuencia genética exactamente sea así por clonación o por pura casualidad. El cuento es, sobre todo, un conjunto ordenado de unidades discretas. Si el cuento es oral, los fonemas son estas unidades y, si es escrito, los grafemas las serían. Lo mismo con nuestras secuencias genéticas, compuestas por codones. Pero hay que conocer el cuento más aún.

Mucha gente ha dicho mucho sobre el cuento, más son unos pocos los cuentos que recordamos. Si bien es fácil relatar la trama de una película luego de haberla visto algunas cuantas veces, igual debería serlo el relatar un cuento. Mientras más corto el cuento, menos cuentos pueden haber, más, no importa cuán largo sea un cuento, solo puede existir un número finito de cuentos haciendo de su autoría algo así como tener bienes raíces. Solo hay tanta tierra en este mundo y aquí nos acercamos un tanto a la poesía, tomando como ejemplos extremos el haikú y la epopeya. Debemos recordar que las epopeyas solían ser

Capítulo primero

recitadas de memoria por rapsodas en la Antigua Grecia. Pero nos desviamos. Podríamos hablar del microrrelato, que puede constar de una sola línea, y del cuento largo, que puede durar hasta más de 500 páginas.

Se puede decir que el cuento es tan antiguo y remoto como la humanidad misma. En principio, la curiosidad inquisitiva del niño siempre ha necesitado ser satisfecha aunque sea con una obra de ficción. Entonces, lo que el hombre no conoce, lo inventa con lo más íntimo de su ser: su imaginación. La imaginación, aunque innata, es una habilidad que se desarrolla con la práctica. Es decir, para imaginar más cosas más fácilmente, es necesario imaginar, aunque sea crasamente, muy a menudo. El cuento estimula la imaginación de quien lo recibe y, no solo eso, sino que, a medida en que se reciben más cuentos, aumenta la probabilidad de ser un cuentista. Así, que el niño que escuchaba atentamente los cuentos de los viejos no solo era más susceptible a, de alguna forma, repetir alguno de ellos sino, también, a verse en la posición de tener que componer algunos nuevos para satisfacer la demanda de explicaciones de las nuevas generaciones, haciendo que se repita el ciclo.

La narrativa

Ya sea en el cuento, la novela, la epopeya o la poesía, sea oralmente o por escrito, al ser todos conjuntos ordenados de unidades discretas, aún en el caso de los

juegos de vídeo, una cosa lleva a la otra; una cosa le sigue a otra. Este es el fenómeno del cambio de las circunstancias. En la estructura tradicional del cuento (exposición, desarrollo, nudo y desenlace), aún en desorden cronológico, debe este, estrictamente, tener por lo menos un principio y por lo menos un final. Además del orden simbólico de la narrativa, entiéndase el orden de sus unidades composicionales básicas, ¿qué otra cosa puede hacer que sus diferentes partes estén debidamente ordenadas? El hecho de que una cosa le siga a la otra no es suficiente para tener una narrativa.

Si, por ejemplo, encerramos a un simio o a un chimpancé en un cuarto con una computadora que solo funciona como un editor de texto, algunos argumentan que, dado suficiente tiempo, cabe la posibilidad de que este animal produzca casi accidentalmente cualquiera de las obras de Shakespeare pero nosotros sabemos que lo más probable es que lo que resulte de la interacción del mono con el editor de texto sea un puro disparate que, sin importar la extensión de la obra, no consta de narrativa, así haya escrito lo que parecería ser un microcuento de una o dos líneas. Hay personas que debaten sobre el hecho de que alegadamente ciertos humanos les han enseñado a ciertos animales a comunicarse con ellos, aunque de manera crasa, mediante el uso de señas. Lo que sí es cierto es que no existe conocimiento pleno de cómo se da el aprendizaje, ni siquiera entre los seres humanos.

Lo que hay, como en toda ciencia, son meras teorías

Capítulo primero

a las cuales se llegan lógicamente casi de la misma manera en que se llega al final de una narración. Es inevitable que al narrar, ya sea una obra de ficción o algún suceso de la vida real, lo que sea que quiera decir eso, se introduzcan en el relato elementos de la percepción de mundo del compositor de la narración. De ahí que puedan haber distintos tipos de narradores y que la manera en que diferentes personas entiendan el mundo sean distintas. Estos elementos son tan indiscutibles (imprescindibles?) para el autor de una obra literaria como los son los axiomas para los matemáticos.

Que la tierra es redonda. Que entre dos puntos distintos pase exactamente una sola recta. Que solo se vive una sola vez. Que nada dura para siempre. Que una cosa lleva a la otra. Todas estas cosas son argumentables. Pero son tantas muchísimas más las que descansan sobre ellas y que, quitándole el velo a la novia, se desmoronarían y quedarían como ruinas en la nada. Verdaderamente no hay mucha diferencia entre los disparates de aquel simio encerrado en aquel cuarto y cualquier escrito que pueda producir el más laureado de los seres humanos aun contando con ortografía, gramática y semántica impecables. Lo que distingue un disparate del otro es, indudablemente, el que uno sea producido por un autor y el otro no. Y autor solo puede serlo un ser humano.

Diégesis

Ahora, bien. Si nos sentamos a contemplar una obra de arte en algún museo o en una galería, ontológicamente hay muchas cosas sucediendo. Pero nos vamos a enfocar en el acto de mirar y apreciar una obra de arte. No importa de qué estilo sea, si es abstracta o si es figurativa, o hasta invisible, hay por lo menos tres cosas que podrían constatar la diégesis de la narración de dicho acto. Hay un escenario, el museo o la galería, hay un espacio temporal, el tiempo en que la obra es observada, y hay, al menos, un personaje, el observador, el compositor de la obra, el galerista, etcétera. Esta visión de la diégesis es muy relativista aunque hayan también múltiples niveles diegéticos.

El observador, aunque sea ficticio, es un ente que existe y que por lo tanto sufre de ciertas características que lo identifican y lo diferencian de cualquier otro. Este personaje, el observador, aunque haya uno exactamente igual a él en otro mundo y aunque en ese otro mundo haga lo mismo, esto es, el contemplar una obra de arte, es único e irrepetible, porque la más mínima diferencia es suficiente para distinguir una cosa de la otra. De aquí, que, al ser narrado un cuento, alguno que lo reciba imagine, inevitablemente, los personajes, el escenario y el tiempo, de manera distinta que otro. Entonces, la diégesis depende no solo del cuento ni del cuentista, sino de quien recibe el cuento y de como sus experiencias previas lo

Capítulo primero

lleven a interpretarlo.

Que la diegesis sea algo tan personal para el que recibe algún cuento es indicio de que hay cosas más allá de lo que el cuento mismo contiene. Si, por ejemplo, tomamos un disturbio del silencio, podemos analizarlo científicamente y llegar a un modelo matemático que lo describa. El disturbio no es lo mismo que este modelo de la misma manera en que una pipa no es lo mismo que la que pintó Magritte. Hoy, tenemos la oportunidad de reproducir cualquier disturbio de silencio pero no sin ciertos límites técnicos y no importa cuántas veces sea reproducido, el efecto que produce en quien tenga un oído lo suficientemente entrenado como para apreciar las sutilezas del sonido siempre va a ser distinto aunque la diferencia sea prácticamente nula. Lo es así, porque el sonido depende de muchas cosas, como la temperatura del medio, la acústica del lugar en que se reproduce, su duración, el equipo de reproducción, la atención de quien lo escucha y hasta del estado anímico de este.

De esta forma, cabe decir que la diégesis es un aspecto psicológico de la narrativa que no depende solo de esta, sino de todo lo que existe y de lo que no. Ahora, pues, si la narrativa depende de todo lo que existe, ¿cómo no lo va a hacer cualquier otra cosa que exista? Y el ser humano existe, porque yo existo y porque lo que no existe depende de lo que existe así como lo que existe depende de lo otro. Esto puede parecer toda una gama de especulaciones sin base ni fundamento pero la nada es lo

único sobre lo que se puede construir algo. Así, que lo que se construya sobre la nada sea más robusto que aquello que descansa sobre lo que se presume que existe, exista o no, porque de lo único que podemos estar seguros que existe es la inexistencia. Y preguntarán cómo puedo yo estar tan seguro de que existo. La respuesta es sencilla. Lo que me constituye no existe. Así que existo, pero no existo y esta paradoja me es suficiente para poder dormir tranquilo en la noche sin tener que preocuparme por si voy a morir o no.

Visión de mundo

Como personas que somos, todos los unos distintos a los otros, poseemos cada cual un punto de vista diferente. Esto es para decir que lo que experimenta un ser humano a través de su vida es distinto a lo que cualquier otro. Nótese que, a pesar de estas diferencias, compartimos un espacio aparentemente común en el que estamos embebidos. Es decir, el mundo. Para algunos, este mundo es inmutable cuando para otros está en constante cambio. Podemos afirmar que ambas proposiciones y todas las demás acerca del mundo son igualmente válidas, posibles e inevitablemente sustentadas.

Surge un grave problema cuando, llegando a cierto consenso, se quiere establecer un gobierno, por ejemplo, basado en una única visión de mundo. Todos sabemos que el tiempo hace que muchas cosas cambien cuando

Capítulo primero

también hay otras que pueden permanecer constantes a lo largo de este. El problema es que hay cosas de el mundo y sobre el mundo que este no nos deja experimentar directamente por más que lo intentemos y debemos contentarnos con esto. Desde hace siglos muchos hombres han querido deducir aquellas cosas del mundo que se nos ocultan en la naturaleza y así nació la ciencia. Pero la ciencia no ha logrado siquiera entenderse a sí misma. Por esto, no puede parecer raro que exista una filosofía de las matemáticas como así una de la ciencia y otra de las artes, porque al hombre, por su naturaleza, le hace falta tener un orden de lo que cree conocer para lograr hacer algún tipo de sentido con ello.²

No parecería raro el que, intentando encontrar estas explicaciones y dadas las aparentes invariantes del mundo, que el hombre haya compuesto cuentos y fábulas para que las próximas generaciones puedan aprovecharse de este supuesto conocimiento, ya que nada puede ser conocido a plenitud, y partir de ahí para adquirir más conocimiento. Entonces, al ver que no hay mucho que entender, el hombre necio se ofusca complicando las cosas que dice entender hasta que se hastía por sus propios esfuerzos y sea a donde sea que haya llegado con sus pensamientos y su imaginación, porque los caminos o son tautológicos o nunca llegan a nada, porque para llegar a

2 Recuerde los esfuerzos de Mendeléyev para organizar la tabla periódica de los elementos químicos.

nada es suficiente el existir, deja, como el alpinista que llega a la cima de alguna montaña, una bandera o algún tipo de marca que indica que hasta ahí se llegó, como si llegar a lo más alto fuere lo más importante, y cataloga su hazaña como algo bello.³

Cuando pasan las generaciones y los intereses de las masas cambian no es causa de sorpresa el que los imperios caigan ni que las diferentes religiones intenten adaptarse a las supuestamente nuevas maneras de ver el mundo. Podemos decir que en un estado de anarquía no hay una visión de mundo en particular que se pueda imponer sobre cualquier hombre, sino que cada cual es totalmente libre de, además de muchas cosas, ver el mundo como le plazca. Esto de la libertad total es un derecho que se nos ha sido arrebatado por los sistemas de gobierno al momento de nacer. Cierto. La anarquía no es algo que se le pueda imponer al hombre, pero me es imperante el que cada gobierno por lo menos nos pida permiso para gobernar sobre nosotros, respetando así la cualidad innata de la libertad total.

Noción del ser

Para ser es necesario no ser. Mucho se ha discutido aquello de lo que el ser debe ser, mas sin preocuparnos por lo que todos aquellos ilustres filósofos han dicho,

3 Como en el rococó, la demasía en ornamento no le adjudica necesariamente belleza a la obra.

Capítulo primero

vamos a entretenernos con la idea de que ya lo sabemos todo.⁴ Es que, para conocerlo todo, hay que conocerse a sí mismo también. Pasamos de la observación de lo que nos rodea a la observación de uno mismo en sí. ¿Qué acaso nos separa del resto de lo que existe? Hay quienes dirían que, hasta dentro de lo material, no hay distinción alguna entre el mundo y cada sujeto en él, porque el sujeto se compone de aquello mismo que constituye el mundo. Pero esto puede muy bien resultar en una falacia de la misma manera en que puede también ser absolutamente verdadero.

¿Qué es aquello que existe? Lo que no existe indudablemente. He aquí un problema terrible. ¿Como hablar de algo que no existe? ¿Qué se puede decir de lo que no existe aparte de que no existe? Estas son preguntas serias sobre las cuales, sepa yo, la filosofía no ha logrado arrojar luz para no tener que seguir preguntándolas. Pero nosotros sabemos más que ellos. Miramos nuestro cuerpo. Pensamos con él. Nos movemos en el espacio. Hacemos muchas cosas. ¿Pero quiénes somos? Nos vestimos de cierta manera. Llevamos cierta dieta. Nos comunicamos. O por lo menos creemos que nos comunicamos. Más allá de todo ello ¿qué somos? ¿Podemos decir que somos? Yo soy. Ustedes ya saben por qué. Ahora, ¿ustedes son?

Aunque fueran autómatas del universo ustedes, taxonómicamente, son seres humanos de la especie *homo*

4 «Sarcasm is to know it all.» – Red Hot Chili Peppers

sapiens sapiens. ¿Hay algo más allá del cuerpo? Yo me atrevo a decir que sí y que no. Si nos limitamos a pensar que lo que somos es solo un «hombre de carne y hueso», como habría dicho Unamuno, un cuerpo que reside en estas tres dimensiones de espacio y una de tiempo (las únicas que existieron para Einstein), no hay manera de negar que se existe. Pero hay más cosas acerca de nosotros que evaden nuestra vista. Que hay más dimensiones en este mundo y más mundos en este universo en los cuales podemos existir sin mucho esfuerzo. Hay gente que dice tener alma. Hay aquellos que, además, aceptan ser espíritu.

Es aquí donde nos detenemos un momento para prestarle atención a un tema que es bastante serio e importante. Hay muchas acepciones de la palabra espíritu y no me interesa cuál o cuáles sean de su agrado, querido lector. Lo que sí es inevitable es que este espíritu trascienda todos los límites del espacio y del tiempo y del mundo y del universo para existir aparte de ellos, porque, de la misma manera en que estos surgen de la nada, el espíritu también. Pero debemos seguir el camino trazado para intentar dar en el clavo al punto al cual quiero llegar con este librito. No podemos contentarnos con lo que ya se ha dicho. Hay que decir más. Y aunque termine este libro hay que decir más cosas aún, porque el silencio duele.

Capítulo primero

Estados mentales

El cerebro es un órgano de extensión limitada. Tiene que caber en el cráneo del esqueleto del cuerpo y está compuesto de materia. Las diferentes cosas que hace el cerebro tampoco las conocemos todas a plenitud. Lo que sé es que en él hay, constantemente, intercambios de materia, como en todo el cuerpo. Las células son como cajas negras. Algo entra y algo sale de ellas. En el caso de las neuronas, hay intercambios de una gran variedad de moléculas que regulan el potencial eléctrico entre ellas. Estas moléculas tienen masa y, como todas las cosas masivas, tienen cierto impacto gravitacional en todas las demás. Podríamos argumentar que el baile de ligandos en nuestro cerebro afecta tanto a las estrellas como ellas a nosotros.

Si pudieramos entender cómo exactamente cierto pensamiento puede producir un cambio específico en el resto del universo no me parecería extraño que lográramos hacer algo así como la telequinesia o la telepatía. Pero estoy seguro de que estos fenómenos no están tan fuera del alcance de la mente simple. Se pueden introducir en la psique de una persona ciertos pensamientos mediante el uso de mensajes subliminales. Ciertos gestos sutiles pueden comunicar una cantidad absurda de sentimientos y pensamientos tácitamente. Los jugadores del póker siempre buscan ciertos gestos inconcientes en sus contrincantes que les permitan

deducir cuan competente es la mano de tal con la suya.

Desde no hace tanto tiempo, algunos pocos siglos atrás, practicantes de la magia alta o ceremonial ya habían incorporado en sus rituales una variedad de signos, señales y símbolos que les permitieran alegadamente acceder a ciertos estados de conciencia para lograr el objetivo de su trabajo. Algunos toman como referencia los distintos dioses del panteón griego, el romano, el egipcio, el sumerio o hasta el hundú. Algunos otros, los dominios de los ángeles, arcángeles y serafines, con toda su jerarquía y lo mismo con los demonios. Al fin y al cabo, esto supuestamente les permite canalizar ciertas energías espirituales, si se les puede llamar así, entre otras cosas, que les permitan llegar a ciertos estados de conciencia y lograr el propósito de su gran trabajo.

Hoy, conocemos una gran variedad de emociones y sentimientos. Cada uno de ellos son conocidos por la psique o prácticamente cualquiera que pueda conocer. Pero la psique se ve afectada. Dado a lo que hay en el entorno de una cosa, no importa cuán lejos esté, si se puede hablar de la distancia como algo que existe, todo afecta esa cosa como ella lo afecta a ello. Si nuestro estado mental es uno el cual te permita, por la propia voluntad, escoger pensar sobre ti como cualesquiera cosas tales como existir a pesar que cualquier cosa exista, o lo contrario, o ambas a la vez, o lo que querramos; ese deseo; esa voluntad va a estar pautada para siempre y va a afectar a todo lo que existe. Técnicamente, «wishful

Capítulo primero

thinking» nos afecta a todos. Nuestro pensamiento afecta directamente a todo y hay pensamientos a los que solo se pueden llegar desde algún estado mental o desde alguna secuencia de ellos. Dígase, de estados mentales.

Cambios en el universo

Cuando una cosa afecta a la otra y esta lo reconoce, su pensamiento cambia respecto a aquella. Mejor dicho, un cambio depende de un cambio. Si hablamos matemáticamente un cambio es la primera derivada de alguna función, sin importar cuántas derivadas tenga. Podemos decir que conocer es algo tan simple que para ello solo hace falta un neocórtex. O por lo menos esa es una de las formas por la cual se puede conocer. Nuestros estados mentales cambian el universo. La verdad siempre va a ser una mentira, porque la verdad no existe.⁵ La certidumbre de una proposición en el universo se acerca a la verdad pero nunca es verdadera. Pero como la mentira tampoco existe, es nada también, ¿qué distingue a una de la otra? Alguna cosa. Esto es, algo que existe. Pero si esa cosa no existe, no me parecería raro el que no se pudiese distinguir entre una cosa que existe y otra que no.

Hay cosas que existen y no existen. Eso puede

5 Matemáticamente, cierto es que la infinitésima derivada de una función polinómica sea cero. Pero dado un polinomio de grado infinito, no contamos con los recursos necesarios para ir derivándola infinitas veces. No contamos con los recursos necesarios para llegar a la verdad de manera constructiva.

pasar.⁶ Pero tenemos que aprender a aceptar que si algo existe aunque sea un poco, esa cosa va, seguramente, a afectar todo lo que existe, más si una cosa conoce a otra la una cambia a la otra y viceversa por todos los estados mentales que tuvieron que ocurrir para que sucediera tal cosa. Así, que, aunque no existan, una navaja puede cortar nuestro pelo entre otras cosas. Para que esto suceda, un acto de conocimiento entre las dos cosas tiene que ocurrir. Que el vello conozca a la navaja y esta, a aquel. De esta manera, sabemos que algo que no existe puede cambiar otra cosa que también carezca de existencia.

También suele suceder que cualquier cosa solo no exista y nada puede distinguir entre una cosa que solo no existe y otra que tampoco exista. Si suponemos que la verdad solo no existe y lo que sea que llamamos mentira, que la vemos ahí, que existe, tampoco existe, la verdad puede afectar la mentira tal como la nada afecta el todo, pero la mentira puede cambiar algo que a su vez cambia alguna otra cosa hasta donde se pueda, porque necesita tener existencia, porque la conocemos, cambia nuestros estados mentales y eso significa que ha sucedido un cambio en el universo, si existe, porque puede bien no existir, porque si solo no existe, la nada no se puede cambiar, porque no existe y ese cambio puede tener repercusiones abismales en el universo entre otras cosas, porque hay cosas que existen que descansan sobre otras

6 Leer el Sutra del diamante.

Capítulo primero

así sean estas la nada.

El simple hecho de tener un estado mental relacionado a algo que no existe cambia el universo, el cual se compone de todas las cosas que existen y de las que no, así como lo haría cualquier pensamiento. Estos cambios pueden ser materiales, espirituales, epistemológicos, ideológicos, conceptuales, lógicos, en fin, de cualquier modo que se pueda concebir a lo menos. Ahora, si conocemos a alguien que nos conoce esa persona puede, dependiendo de cuánto nos conozca, hacernos cambiar de estado mental de la misma manera que la navaja puede cambiar la constitución de lo que corta.

Capítulo segundo

Capítulo segundo

Geometría

Para que se pueda hablar de las cosas hay que experimentarlas de cierta manera. La geometría no es más que una concepción de las relaciones entre las cosas, existan o no. Mucho, si no todo, puede ser representado geométricamente. Desde lo abstracto hasta lo crasamente sensorial, sus representaciones geométricas caben solamente en el mundo de las ideas al cual accedemos con nuestra imaginación. En el universo, podemos encontrar una variedad de formas y colores entre otras cosas. Podemos distinguir entre ellas usando nuestro juicio lo cual se lleva a cabo a través del conocimiento. Así, el universo toma conciencia de sí mismo por medio de nosotros, porque somos parte de él y porque lo podemos conocer.

Las diferencias entre las cosas, por más ilusorias que sean, nos conmueven. Esto es, causan cambios de todo tipo en nosotros y en cualquier cosa que la pueda conocer. Esta conmoción puede ser tan grande como para pasar una vida entera intentando encontrar los orígenes elementales de lo conocido como sus más últimas repercusiones. Así bien, que, de las formas a su representación, nos cuestionemos nuestra propia constitución y los orígenes de nuestro cuerpo, ya sea

material, ideal, espiritual o lo que sea y nuestro sino. Para captar una diferencia, hace falta primero tener conciencia de una métrica respecto a cierta cualidad de los objetos observados. En nuestra imaginación, las cosas pueden aparecer sin distinción si decidimos ignorar cualquiera que haya si la hay.

Mientras tanto, con esa misma imaginación, podemos observar objetos que no se nos han sido presentados y podemos, con cierto trabajo, describirlos y representarlos en el universo, fuera de nuestra mente, así sea mediante el dibujo, o la escultura, o mediante proposiciones lógicas, o como se quiera y se pueda. De esta manera, al relacionar un objeto con una idea se nos permite darle sentido a esta y cierto valor, ya sea de distancia, medida, color o lo que sea a lo anterior. Bien es fácil discurrir sobre el círculo y sus propiedades si, habiéndole dado un nombre que lo represente, llegamos a él de manera empírica. Bien igual lo es el, habiendo experimentado el discurso sobre el círculo y sus propiedades, imaginarlo sin tener que haber visto nunca siquiera alguna representación gráfica de uno.

Entonces, el que la geometría sea un fenómeno puramente mental no es causa de sorpresa alguna. Pero ciertas acciones entre ciertos objetos descritos geométricamente tienen que ser las mismas que entre sus representaciones en el mundo material. Así nace la ciencia. Nos topamos con un fenómeno de la naturaleza del universo y, habiendo estudiado los objetos que

Capítulo segundo

parecen tomar parte de él, se describen geométricamente y se deja a la mente el trabajo de formular una hipótesis acerca de este fenómeno y, mediante la experimentación directa y escrupulosa de los objetos en cuestión se llega a cierta conclusión con la cual, si es posible, se puede decir que se conoce algo del universo mismo. Esto que decimos conocer puede componer una teoría sobre el universo y esta teoría, parte de nuestra visión de mundo.

Dirección y orientación

Relativamente hablando, si conocemos una cosa, desde cierto marco de referencia, se nos es posible el localizarla en tiempo y en espacio si solo hacemos eso.⁷ Si ese objeto se mueve, debe hacerlo en cierta dirección o en varias. Decía Adam Smith que una mano invisible lleva a una sociedad a cierto progreso económico.⁸ Podemos preguntar, ¿progreso respecto a qué? ¿Progreso para quiénes? Claramente, la visión de mundo del señor Smith estaba muy limitada a los hechos de su época puesto a que las mentes más cercanas a la libertad eran pocas y muy tercas como para ver más allá de lo que aquellos que fueron antes que ellos y a que la diseminación de ideas verdaderamente novedosas era muy tediosa. Hoy, conocemos el internet, el teléfono, la radio y una gran y amplia variedad de medios de comunicación.

7 Ver el principio de la incertidumbre de Heisenberg.

8 Ver la Teoría de los sentimientos morales y La riqueza de las naciones de Adam Smith.

Dirección y orientación

En el mundo de hoy, además de muchísimas cosas, fluye casualmente la información y se puede decir que cuando hay una transmisión de información, esta tiene una o varias direcciones. Además se puede hablar de ella respecto a algún marco político, ético o moral, como a que tiende a la izquierda o a la derecha, por ejemplo. Ser liberalista o ser conservador es un asunto el cual, desgraciadamente, muchas personas se toman muy seriamente. Vemos que, para el anarquista, la libertad, por traer otro ejemplo, no puede estar comprometida. Se es libre totalmente o no se es libre exclusivamente hablando. El punto donde nos paramos para observar cualquier cosa, visto desde lo absoluto, dicta, inevitablemente, la dirección que toma lo observado aunque este no exista.

Por el mero hecho de observar cualquier cosa, estamos creando otras más, así se observe la nada, pues la nada está en todo así como el conjunto vacío es subconjunto de cualquier conjunto. Estas cosas que creamos al observar, al existir, al respirar, afectan sin lugar a dudas todo lo que las rodea. Un fenómeno que aún no explica la ciencia es aquel de la turbulencia. Sucede que, para comprender el flujo turbulento, hay que tomar en cuenta todas las veces en que las partes constituyentes del fluído se observan y se conocen entre sí, además de muchas otras cosas más, pues todo movimiento de materia afecta al resto de una manera o de otra y hay cosas que existen y otras que no, que no son materia, pero que la afectan.

Capítulo segundo

Al fin y al cabo, siempre es causa de dicha el conocer los límites de nuestro conocimiento. Hay mucho por descubrir allá arriba en los cielos como allá abajo, en las profundidades del mar. También hay mucho que descubrir dentro de nosotros mismos aunque seamos el Tathagata y siempre habrá más por descubrir, porque, mientras más observamos, más creamos y todo está en constante cambio. Cabe mencionar ahora que existe tal cosa como la dirección de hacia dentro de nosotros y de hacia afuera a pesar de que nos querramos ver todos y todo como una sola cosa sin partes, porque eso es muy aburrido y el tener ese tipo de pensamientos ya no te puede llevar a la cama con quien quieras. A eso le llamo progreso entre una guiñada y otra.

La naturaleza de las dimensiones

El espacio es como un saco sin fondo donde caben todas las cosas que se crean, porque todo debe ser creado y lo único que se nos es dado es la nada. Cuando la nada se observa a sí misma, crea conciencia de sí y esta conciencia, ligada a la nada, existe aparte de ella. Si, por inducción, esta conciencia se observa a sí misma también se crea otra conciencia de esta conciencia. Y así, hasta el infinito. Habiendo entonces creado infinitas cosas, estas se pueden observar las unas a las otras creando más conciencias aún. Las posibilidades son ilimitadas. Ya, viendo cómo solo desde la nada podemos tener una

La naturaleza de las dimensiones multiplicidad de cosas, todas distintas las unas de las otras, podemos entender cómo nacen, primero, los números naturales y, luego, los demás y el cómo de estas cosas, que son puramente conciencia, pueda surgir una especie de animal tan compleja como la del ser humano que se atreva a darle sentido a todas ellas solo parece un resultado lógico de la existencia de la nada.

El salto de la nada a todo lo que existe es ínfimo. No me sorprendería que al pasar las décadas, y cuidado si los siglos, los físicos encontrasen que, ya que los átomos se componen de partículas subatómicas, estas se constituyan de otras cosas más pequeñas y huidizas aún sucesivamente hasta llegar a la conciencia de la nada y hasta a aquella misma. Cada cosa que existe se relaciona con la nada de manera diferente y son por estas relaciones que existen necesariamente. Ahora, podemos agrupar ciertas relaciones con la nada bajo cierto criterio totalmente arbitrario y llamar a ese conjunto una dimensión del espacio. Esto es totalmente convencional, porque al final del día, las cosas existen, o no existen, o ambas, o pueden existir a veces y a veces no. Nuevamente, las posibilidades son todas. Así, podemos ver el tiempo como una dimensión del espacio como mismo lo podemos hacer con cualquier agrupación de cosas que existen. Dígase de algún cuerpo, como el mío, o como este texto que tan tediosamente lees.

Existe la dimensión de todos los cuentos. Existe la dimensión de todas las secuencias genéticas. Existe la

Capítulo segundo

dimensión de todos los cambios en el universo. Existe la dimensión de las ideas. Existe la dimensión de las formas. Existe la dimensión de todos nuestros estados mentales. Existe la dimensión de todos los fotones. Existe la dimensión de todos los sucesos en el universo. Existe la dimensión de la nada. Existe la dimensión de lo que el ser humano conoce como existe la dimensión de lo que todavía no. Existen tantas dimensiones como la potenciación de todas las cosas que existen y todo gracias a la existencia de la nada que tuvo que conocerse a sí misma primero, porque existe. Porque observar es algo que hacen todas las cosas que existen y las observaciones crean cambios en el universo y todos los cambios existen para que todas las cosas se conozcan.

Aquí, estoy entrando en territorio Apache. Estoy argumentando que todo se puede conocer, así tenga que ser por medio de lo que en inglés se llama un *supertask*. Basta con ser surrealista para darse cuenta que tal hazaña es una de poca importancia, pero no vamos a entrar en eso ahora. Se me olvidó mencionar que existen también la dimensión de todas las relaciones entre todas las cosas y la de todas las acciones posibles. De tal manera, que todo lo que experimentamos depende, últimamente, de la nada.

El vacío y la nada

Para que haya un vacío, algo debe contenerlo. Pero la nada sola e inerte no puede contener un vacío. Las

El vacío y la nada producciones de la nada, en cambio y con ella, podrían fácilmente hacerlo. Dentro de las cosas que existen, el vacío, cuando se crea, ejerce una fuerza grave sobre su contenedor. Esta fuerza debe ser igual o menor que aquella que ejerce el contenedor para mantener su vacío dependiendo del espacio que ocupe, ya que, si este vacío no ocupa espacio, no hay fuerza que ejercer para mantenerlo. Así, que cualquier cosa contenga al menos un vacío fácilmente. Por otro lado, la nada, principio de todo y causa principal de todas las cosas, se contiene en cualquier vacío verdadero. En efecto, estamos compuestos por nada, porque todos tenemos vacíos por dentro y no los podemos llenar con cualquier otra cosa que no sea la nada dado a que los contenedores de esos vacíos existen solo por la nada y de lo contrario no existiríamos y la nada, la no existencia, tiene que existir.

Cuidado. He hablado de la no existencia como si fuera esta lo mismo que la nada. Analicemos esto con mayor profundidad aún. Si decimos que la inexistencia es un estado de un ser, este ser debe estar contenido en la nada y como no existe, la nada sola e inerte no tiene que hacer nada para que esta se mantenga allí. Listo. No hay conflicto en que la nada exista y que sea lo mismo que lo que no existe. ¡Qué absurdo parece todo esto! Debemos contentarnos con que sea así. Llegamos pues a que la nada sea una condición del ser. Ya no solo es un mero objeto artificioso. Podemos hablar de ella crasamente, porque el ser se construye de la nada.

Capítulo segundo

¿Qué es la luz sino un vacío yendo a tantos metros por segundo? ¿Qué es una partícula masiva sino un conglomerado de vacíos con sus movimientos particulares? ¿Qué es la pérdida de un ser querido sino un vacío en nuestra vida? ¿Qué es el vacío sino algo que existe? Aquí debemos parar de hacernos tantas preguntas retóricas y concentrarnos en lo sutil que es intentar concebir el vacío. Se dice que lo que se conoce como el espacio observable está suspendido en el vacío pero yo quiero hacer la salvedad y decir que no siempre se pensaba así y que el antiguo pensamiento acerca del tema es más certero que aquel. Antes pensaban que los objetos celestes estaban embebidos en un tal éter cristalino que dictaba sus movimientos. Si tomamos un envase de vidrio y, con una bomba, extraemos todo lo que pueda contener algunos dirían que este contiene un vacío. Lo refutamos entonces con el siguiente argumento. Si entre las paredes interiores de dicho envase hay espacio el envase no está vacío, porque el espacio es algo que existe aunque sea un producto de la nada.

En el espacio exterior sucede lo mismo. Supongamos que el universo consiste de solo dos cosas separadas por espacio, suspendidas en él, lo que hay entre estas dos cosas no es solamente el vacío. Hay espacio por lo menos. De esta manera, el que hayan campos gravitacionales, electromagnéticos y demás a través del espacio nos debe ser suficientes para entender que, como el vacío verdadero no ocupa espacio, el universo se

El vacío y la nada compone de producciones de la nada conociéndose entre sí y que, por lo tanto, visto dentro de la dimensión del tiempo, sea indiscutible el que el universo se encuentre en lo que parecería un estado de expansión continua.

El punto

El punto se define como aquello que no tiene partes.⁹ Tiene la propiedad de ser adimensional. La nada puede ser vista como un punto. Ya hemos visto como desde una sola cosa, nada, pudimos producir todo un espacio. Vimos, también, que este espacio tiene una variedad de dimensiones. Podemos decir que todo lo que existe es una colección de puntos y que si desechamos la métrica, que ya hemos dicho que es artificiosa, es decir, que las distancias, como magnitudes, también pueden ser representadas como puntos en algún espacio, ya no vemos la constitución de por lo menos la materia a partir del átomo ni de las partículas subatómicas fundamentales, sino que consideramos todo lo que existe como lo que es: una triste colección de puntos indistinguibles entre sí y que más bien parecen ser solo uno.

Esto de la unicidad de la existencia es un tanto una ilusión puesto a que lo único que existe es la nada que es la inexistencia misma. Ahora, algunos proponen que el ser humano posee un alma que es inmaterial y que posiblemente reencarna en distintos seres dependiendo de

9 Ver primera definición en los Elementos de Euclides.

Capítulo segundo

su karma. Si existe, no es nada inevitablemente. Para encontrar la nada no hay que ir tan lejos. Se nos presenta muy coqueta y sin mucho velo. No quiero sonar nihilista pero me es imperante el que quede claro todo este concepto acerca de la surrealidad de las cosas. Que las diferencias son solo cosas; puntos. Que todos los puntos son una sola cosa; un punto. Y que nada existe. Entonces, ¿cómo experimentamos esta nada en la que estamos sumidos?

Por medio de la nada misma se nos permite a nosotros, que no somos nada, experimentar todo lo que existe, porque la nada es solo una y es todo lo que existe. Pero yo no quiero ver la existencia como una colección de nada para poder hacer algo de sentido sobre ella. Entonces, me la imagino como una masa multiforme y sensible a la observación. Una región cualquiera de esta masa tiene que estar de alguna manera ligada a cualquiera otra. Así, que cuando llegamos a algún tipo de conocimiento, de ese mismo podemos llegar a cualquier otro aunque sea millones de órdenes de magnitud más difícil que desde otro tipo de conocimiento. Lo que es seguro es que, desde el conocimiento de la nada, se pueda llegar a cualquier parte del conocimiento del todo de una forma u otra.

Hemos ahora hablado del todo muy casualmente. El todo es un resultado totalmente lógico de la existencia de la nada. Por ejemplo. Existes tú y existo yo. Nuestros cuerpos están separados por espacio entre muchas otras

El punto

cosas más y parecen poseer cierto tipo de autonomía que nos permite tomar decisiones y, por lo tanto, hacer cambios en el universo. De esta manera, podemos decir que parece que nuestras visiones de mundo, que son también cosas, son diferentes. Pero puede suceder que cualquiera de nosotros llegue al nirvana y comprenda que todas estas cosas ni son ni no son. Que todo da igual. Que no hay nada que decir. Que nos demos cuenta de cuán vacío o lleno está este universo que la ciencia aún no comprende es todo vanidad. Y llegar al nirvana no es cosa ni imposible ni difícil.

El abismo

La nada no es un abismo. Abismo es lo que hay entre un primer «Hola» y un primer beso. El abismo es vertiginoso. El abismo es un estado del espacio en el cual, desde cierto límite, no se puede divisar nada a menos que el observador se transforme de manera tal que pueda convertir el abismo en nada. Aquí, hablamos del espacio como un ente. Como algo que existe. Para superar cualquier abismo es suficiente conocer sus extremos para después rebasarlos. Además, hay que volver a transformarse al salir de él. Así como hay que tomar la iniciativa para lograr ese primer beso, si es que existe tal abismo, porque si lo que hay es una pared de fuego que solo se puede transgredir por fuerza bruta, lo que está sucediendo es una violación, igual hay que tener los

Capítulo segundo

cojones bien puestos y no dejar nada a las impericias del tiempo, porque sino todo tiende a la estasis y al reposo, de donde, como en un hoyo de brea, es más difícil salir cada vez.¹⁰ Es decir, el abismo se agranda, lo que es análogo a la zona de amigos.

Los abismos tienen la habilidad de sorprendernos. Un día estamos bien tranquilos, como flotando en una piscina bajo la abrasante luz del sol, y, de repente, el mundo se nos vuelca, todo se vuelve oscuro y no sabemos qué hacer de todo ello. Entonces, es necesario encontrar la nada en uno mismo para ordenarlo todo en sus propias dimensiones y así crear la luz misma que nos permite observar. De este modo, el que algo se nos haga un abismo es igual a ya no saber nada. Es estar cegado por lo aparentemente inconcebible que es el considerarlo todo y, cuando se vuelve a la normalidad, cuando todo está claro y nada es confuso, es menester el reconocer que, aún pudiendo observar, nada verdaderamente se conoce y que nada volverá a ser igual. De manera que hay que ajustarse al nuevo mundo que surge necesariamente de uno.

El abismo es una oportunidad de hacerse parte del todo, o de otra persona en el caso de un abismo sentimental. Hacerse parte de otra persona es algo tan sublime que, sin importar los ritos que hayan de por medio, solo se puede lograr cuando todo se hace parte de

10 Ver la primera ley de Newton en su Philosophiæ Naturalis Principia Mathematica.

uno y es uno mismo. Es la realidad la que permite la reproducción y desde que se es un mero engendro hasta tener conciencia de las cosas que en el mundo pasan lo que hay es un gran abismo que, al superarlo, solo queda uno aparte de todo lo demás. Este abismo es el de la personificación. Sabemos que nuestros cuerpos están compuestos por lo menos de materia, la cual ha existido desde mucho antes de nuestra concepción, si miramos las cosas a través del tiempo, pero no se es persona sino hasta superar este abismo real.

La responsabilidad que conlleva el tener uso de conciencia, arguyo, es esencial para ser persona aunque generalmente solo se nos rindan cuentas sino hasta después de haber cumplido cierta mayoría de edad. El llegar a ser persona es una transformación del ser y tiene que ser volitiva. Igual el llegar a una anarquía deber suceder de manera voluntaria. Sugiero entonces que la voluntad sea un fenómeno metafísico necesario para ser persona y es por esta voluntad misma que se pueden traer a este universo cambios que la naturaleza sola no puede traer sobre sí misma. De la nada pasamos a lo natural por el abismo de la inducción; de la naturaleza, a lo racional por el de la división; de la racionalidad, a lo real por el de la personificación; de la realidad, a lo surreal por el de la reproducción.

Capítulo segundo

Los límites del cuerpo

Del artículo anterior podemos concluir que para ser real hay que transformarse en persona. La palabra persona tiene muchos significados, ya sea en el ámbito legal, en el teológico o en el cotidiano. Ya bien, nos podemos olvidar sobre todo ese asunto aquel sobre la nada para enfocarnos en lo que son los seres reales, o las personas. Hay personas que tienen cuerpo y algunos cuerpos tienen sus límites. Si miramos al cielo y contemplamos los cuerpos celestes, no hay que tener dos dedos de frente para darse cuenta de que si la extensión de alguno de ellos fuera ilimitada, comprendería la totalidad del espacio visible y no visible. Pero visto desde la nada, estos cuerpos no son más que una colección de puntos diferentes viajando a través del espacio. Es decir, transgredimos la idea del átomo, que es solo natural, para fundamentar la constitución de las cosas que existen, dado a que un cuerpo no tiene que ser de una persona necesariamente, en la idea del punto.

Ahora, cuando miramos nuestro cuerpo, podemos notar que tiene una estatura, un peso, una temperatura, un pH y demás. El cuerpo humano tiene también cinco sentidos. A saber: tacto, olfato, gusto, visión y audición. Todos estos sentidos se dan gracias al sistema nervioso del cuerpo humano y este sistema está compuesto muchas células, llamadas neuronas, que son, en sí, cuerpos, por más minúsculas que sean. Como habíamos dicho

Los límites del cuerpo anteriormente las neuronas recurren al uso de ligandos y sales, díganse de aquellas moléculas, que también son cuerpos con ciertas propiedades que están compuestos por por lo menos iones, y de electrones, que son cuerpos subatómicos (y vean que del átomo a los cuerpos subatómicos se llega por la división y que, por lo tanto, son cuerpos racionales). Algunos argumentarían que, por ser la partícula subatómica más pequeña que el átomo, su existencia es más simple, pero no es tanto así.

Es posible que dentro de todo el universo encontremos una cantidad infinita de elementos naturales aunque la tabla periódica de los elementos que conocemos contenga una cantidad finita de estos.¹¹ Entonces, que, al dividir el átomo en partículas subatómicas, lleguemos a cuerpos racionales los cuales, si llegamos a personificarlos, cabe la posibilidad de que lleguemos a otros cuerpos reales que, si se reproducen, llegarían a lo surreal. En otras palabras, que existe un punto de vista absoluto, i.e. la nada, desde el cual las cosas se llevan a su máxima expresión y donde la dirección en la cual se lleva la búsqueda de cualquier cosa lleva últimamente a lo surreal. En el caso de las células, compuestas por moléculas, estas llegan a la racionalidad mediante la división celular y los organismos, compuestos por células, a lo surreal, mediante la reproducción.¹²

11 Ver las predicciones de Dmitri Mendeléyev.

12 Nótese que hay una cantidad límite para que las células se puedan dividir, por los telómeros.

Capítulo segundo

Quiero dejar claro que la composición no necesariamente implica una transformación del ser. No hay que rebasar ningún abismo para llegar de un conjunto de cosas para componer una más grande. Sino, lo que ocurre es una aglutinación de cosas que se observan entre sí. El estado del ser compuesto es siempre menor o igual que el de sus partes constituyentes a menos que este sufra una transformación abismal por voluntad propia. De esta manera, que, al más indagar sobre la constitución de los cuerpos, contemplemos, inevitablemente, la conciencia de tal. Además, quiero llamar a estos cuatro estados del ser, el natural, el racional, el real y el surreal, estados de conciencia. Fíjese que la nada no es un estado de conciencia puesto a que, para que lo sea, debe haber existido al menos una cosa distinta de ella que, antes de observarse a sí misma la nada, al sufrir una transformación abismal se convierta en nada pero la nada, la no existencia, era lo único que existía antes de todo lo demás y existe por su propia fuerza.

Cohesión

Ahora, prestémosle un poquito de atención a aquello que es componer algo. Las reglas de la composición son sencillas y, así como la estructura de un cuento (exposición, desarrollo, nudo y desenlace), las podemos enumerar. La primera, que una cosa le siga a la otra. O bien, que haya un orden en el cual se pueda

experimentar la composición. La segunda, que provoque el uso de la imaginación de quien la experimenta. La tercera, que tenga sustancia. Cuartamente, y concluyo, que la relación entre sus partes sea coherente. ¿Qué quiero decir con «coherente»? Fácil. Que ninguna parte de una composición sea solamente parte de otra ni de ninguna. Se puede escoger una lista de palabras al azar y el resultado puede ser visto como una composición. Si alteramos el orden de las palabras, tenemos una composición diferente. El largo de la lista nos puede hacer pensar en el trabajo que tomó producirla.

El valor que toma una composición más allá de la superposición de los valores de sus partes constituyentes es puramente subjetivo. A algunos les gusta el *Heavy Metal* y, a otros, no. El valor que cobra cada cosa particular intrínsecamente es aquel de su relación con la nada. Entendiendo este concepto, podemos ver cómo ciertas cosas se aglutinan, teniendo ciertas características en común que les permitan tener algún tipo de cohesión, dadas ciertas circunstancias, como sucede con las gotas de la lluvia, y forman un cuerpo. Entonces, está la descomposición de los cuerpos en sus partes constituyentes. En el caso de la lista generada anteriormente, el seleccionar una de las palabras nos puede llevar a considerar esta como una composición en sí y, descomponiendo más aún, podemos escoger una sílaba de la palabra y, luego, escoger de esta un grafema o un fonema y, de alguno de estos, la nada.

Capítulo segundo

La cohesión existe en la sílaba, porque los grafemas y los fonemas tienen en común la cualidad de ser grafema o fonema. La cohesión existe en la palabra, porque sus partes constituyentes tienen en común el ser sílabas. La cohesión existe en la lista, porque sus partes constituyentes tienen en común la cualidad de ser palabras. La cohesión existe entre el conjunto de las listas de las combinaciones de las palabras de la primera lista, porque sus listas constituyentes contienen las mismas palabras seleccionadas en dicha lista. Existe cohesión entre dos listas que contengan distintas palabras de la primera lista, porque sus ítems tienen la propiedad de haber sido escogidos de la misma fuente y la composición resultante de la aglutinación de estas dos listas es coherente con la lista de donde se escogieron sus palabras. Es fácil ver que ser coherente es casi lo mismo que existir. Es decir, todo está relacionado con todo, como habíamos supuesto antes, por definición.

De esta manera, podemos ver que es imposible el que el mono que encerramos en aquel cuarto con el editor de texto se reproduzca con un pez. Haciendo un alto, proponemos que, para que haya una transformación del ser de un estado de conciencia al otro, el cuerpo del ser deba ser cohesivo y esto implica que se pueda descomponer independientemente de su estado de conciencia. Además, la descomposición, si hablamos de cuerpos de seres con cierto estado de conciencia, puede resultar en una transformación del ser que lo lleve a otro

estado de conciencia dado a que toda descomposición lleva a la nada y todo lo que existe se crea desde ella. Pero el cuerpo no define al ser ni su estado de conciencia. El cuerpo es una composición y el ser, un espíritu trascendental.

La vida y la muerte

Es necesario trascender la identidad de la unidad principal, que es la nada, para considerar la ilusión de las polaridades. Así, podemos imaginar que cada cosa es un polo de la nada por lo menos y que, a través de ella, podemos llegar a cualquier otra sin mucho esfuerzo. Pues, que entre la vida y la muerte no hay nada. Así de frágil es la vida. De lo que sucede a la vida, de lo que hay en el más allá, solo debe preocuparse quien más allá de la vida existe. Pero bien, ¿acaso no es nuestro espíritu trascendental? Bien lo es, pero el espíritu no es como un músculo que hay que entrenar para ejecutar alguna faena determinada, cualquiera que sea, si alguna. El espíritu es sublime y es surreal. O bien, trasciende la realidad. En otras palabras, es el espíritu de cada uno de nosotros el que se encarga de encontrar nuestros respectivos cuerpos. No es necesario embarcarse en una travesía espiritual, porque el espíritu es conciente de sí mismo.

Lo que hay que hacer es dejar el espíritu tranquilo y solo ser. Dudo que en esta época en la que vivo se pueda solo ser. Habría que desechar todo aquello que nos separa,

Capítulo segundo

como el dinero, el lenguaje, la ciencia, las religiones, etc., o por lo menos llegar a ese punto en que somos todos pura conciencia. Imagino al ser humano dentro de muchos siglos teniendo que recurrir a vivir en el agua, flotando y que del cielo le caiga el alimento. Quizás sean mis ideas un tanto extremistas, pero todo puede pasar y, pase lo que pase, vivamos o muramos, nuestros espíritus permanecerán. Como sucede con el cuento, que cada uno es distinto y solo hay tantos que pueden haber, igual solo puede haber una cantidad finita de seres humanos y cada uno es distinto.

De esta forma, hay que considerar que el universo existe para sí mismo y para nadie más y que, cuando todas las posibilidades se hayan agotado (nunca), cada espíritu de cada ser perdurará comoquiera. Que puedan haber seres de los cuales físicamente no podemos tener conciencia es posible, pero sus espíritus también perdurarán. O bien, que en el plano espiritual todo ser tiene conciencia de sí y de todos los demás, incluyendo la nada, porque la nada es un ser y tiene su espíritu desde el primer instante en que el tiempo surgió de ella. Para decir aún más, cada espíritu es una conciencia de la nada como resultado de esta observándose a sí misma a través del tiempo. No nos puede parecer extraño que pueda haber una infinidad de seres espirituales aunque la ciencia nos diga que hay solo una cantidad finita de cosas en el universo observable. Tampoco es de extrañar que el tiempo tenga su espíritu, ni que lo mismo con las leyes y

las naciones.¹³¹⁴

Para finalizar este capítulo, quiero hacer algunas aclaraciones. Para los efectos del tema en discusión, la idea, el concepto de dios es innecesario, aunque sea un espíritu santo, según los cristianos e independientemente de lo que digan ser es la santidad. Aún así, tomo la postura de que los dioses existen pero no existen, como el dinero, pero que es necesario que cualquier dios o primer motor surja de la nada si ha de existir.¹⁵ Entonces, la muerte, tan perniciosa y agravante como se nos parezca, es un mero artificio conceptual al cual recurrimos para no tener nunca más que regresar al caos de la vida y permanecer en ese estado inmarcesible de lo surreal en que hasta lo más primitivo es esencial y donde ya, después del tiempo, nada cambia.

13 Ver El espíritu de las leyes de Montesquieu.

14 Ver El ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones de Voltaire.

15 Ver el Libro XII de la Metafísica de Aristóteles.

Capítulo tercero

Capítulo tercero

El deseo y la locura

El deseo, el verdadero deseo, es una pulsión del espíritu. El ser se ve obligado a actuar sobre sus deseos. Sus más íntimos deseos, sabe, no los puede ni mencionar. La psique humana es tan perversa que si a cada uno se le fueran cumplidos todos sus deseos, tal vez la humanidad se extinguiría. Pero esto no es una cualidad innata del ser humano, sino que, por la historia y por la represión de la voluntad del ser humano a través de su vida, las mismas condiciones que le impone la sociedad, lo lleva a pensar que lo que se le prohíbe es lo que verdaderamente desea. Nadie desea lo que ya tiene y es demasiado poco lo que se nos es dado. La libertad, la libertad total debería ser el deseo más noble que pueda tener cualquier ser humano en esta época. Pero, después de ser totalmente libres, ¿qué desearíamos?

La contestación a esta última pregunta no existe todavía si vamos a depender del tiempo. Me resulta un tanto ilógico el que, habiendo cometido alguna fechoría algún ser humano, según las normas establecidas por cierta sociedad, a base de algún deseo de cometerla, no tenga este ningún tipo de cargo de conciencia ni remordimiento. El arrepentimiento, aunque sea sincero, no le quita al asunto el que el delincuente haya satisfecho

El deseo y la locura
su deseo de cometer aquel crimen ni que esta satisfacción le haya producido algún tipo de placer. El arrepentimiento surge entonces cuando, dentro de las normas de la sociedad, esta haga sufrir al criminal por sus actos y, tal vez, ni siquiera así. Pero, ¿qué pasa si quien llevó a cabo el crimen resulta estar loco? ¿Se le exime de sus actos? ¿Qué es la locura?

Se dice por ahí que para amar hay que estar loco. Se dice por ahí que quien está loco dice que no lo está. Me imagino que la locura solo puede ser contemplada desde la perspectiva de una segunda persona, porque la experiencia de la vida es tan impactante que me parece absurdo que todo el que diga estar cuerdo haya sido capaz de digerir el abarrotamiento de energía e información que recibe del universo y todavía tener las fuerzas necesarias para afirmar que, aunque sea falso, mantinene la cordura; lo que sea que quiera decir eso. A mí me sobran las fuerzas para decir que me importa poco si estoy loco o no. Dicen que tengo la mente enferma. A mí no me importa. Dicen que estoy loco y me importa poco.

No me importa si existe un dios. No me importa si lo que hago es bueno o malo. No me importa si mañana todo ha de acabar. No me importa si mi alma va a reencarnar. Y si la tuviera y reencarnase, probablemente reencarnaría como una hormiga bajo la lupa de un niño infeliz, porque probablemente sus padres ni siquiera le hablan. No me importa si lo que digo es verdad o mentira o si dejará de serlo algún día. Para mí todo esto es una

Capítulo tercero

retahíla de estupideces que inventaron gente muerta ya. Yo quiero oír estupideces de gente que todavía respira. Estupideces nuevas. Estupideces que nazcan de la pasión intensa que se tiene por la vida, porque cada instante es nuevo y no se vuelve a repetir, aunque no sean estupideces ná.

El tiempo

El tiempo es una dimensión del espacio al cual se remiten muchas cosas. La unidad de tiempo ínfima es aquella que hay entre dos configuraciones contiguas de un universo observable ya que la unidad de tiempo ínfima de todo el universo no existe. Si el universo observable no cambia, el tiempo es el mismo. A esta unidad, que no es constante, sino variable, le llamamos el *quantum*. El *quantum* es, entonces, una conciencia de alguna configuración cualquiera de un universo observable producto, precisamente, de la observación de este por cualquiera de sus partes. De aquí, que el efecto de la dilación del tiempo sea comprendido más intuitivamente, puesto a que mientras más rápido viaje un observador, menos cosas pueda observar cambiando y su medida de tiempo sea menor que la de otro que viaje más lento.¹⁶

La pregunta que surge es la siguiente. Rápido, ¿respecto a qué? La contestación es respecto a su entorno, pues cada parte del universo, como lo hemos construido

16 Ver la paradoja de los gemelos, de Albert Einstein.

desde el primer capítulo, contiene su fuente y su centro, que es la nada. Sucede que un sujeto no puede observar su cambio en el espacio si está solo, más, si para otro sujeto y dentro de algún entorno de objetos, se mueve muy rápido, los cambios en la configuración del entorno observable son muchas y la cantidad de tiempo, los *quanta*, que le tomaría a este otro sujeto observarlo todo sería mucha también.¹⁷ De esta manera, no es de sorprendernos que, donde pocas cosas pasan, más rápido pasa el tiempo. Por otro lado, cabe mencionar, si no es ya evidente, que la materia es una aglutinación de muchas cosas sucediendo dentro de un entorno de un espacio restringido por los movimientos de estas cosas y que, a mayor masa, más lento pasa el tiempo.

Esto nos deja con que, al parecer, el universo observable necesita tener muchas cosas sucediendo, aparentemente, de manera simultánea. Me atrevo a decir que solo ocurre una cosa a la vez en el universo observable si todo ha de ocurrir de manera orgánica y natural. Pero me puedo equivocar ya que en todo el universo, del cual el observable es solo casi nada, no pasa nada, porque, desde lo absoluto, todo está hecho y todo fue creado de la nada. Que el tiempo es un fenómeno local

17 Cabe notar comoquiera que, aunque algo no pueda observar su propio cambio estando solo en el espacio, sin importar las circunstancias, puede observarse a sí mismo de alguna manera y crear, como la nada, conciencia de sí. El problema es que, una vez esta conciencia es creada, ya la cosa que se observó no está sola.

Capítulo tercero

a y de lo que existe.

Se dice que el tiempo cura las heridas. Esto aunque sea la muerte nuestra única y verdadera cura, porque, como el tiempo, las heridas también se crean de la nada y la muerte es solo un estado del cuerpo físico de algún ser que ha gozado de vida.

Otra pregunta que salta a la luz es la de cómo llega a encontrar el espíritu su cuerpo. La única respuesta que tengo es que, de la misma manera en que los osos encuentran peces que comer en el río, igual el espíritu encuentra su cuerpo. Es solo un proceso natural que ocurre siempre y cuando hayan cuerpos que poseer. No olvidemos que otros seres aparte de los hombres también tienen espíritu. El hombre, para dejar su huella en el mundo, se vale de estos otros seres que existen a su alrededor y, para lograr esto, es necesario que el hombre conozca el espíritu de estas cosas para poder manipularlas a su parecer. De igual manera, por alguna razón fuera del alcance de mis pensamientos, puede el hombre conocer el espíritu de otro hombre y no necesariamente manipularlo, porque este tiene voluntad propia.

El principio de la historia

Es necesario, para comprender el mundo moderno, aceptar que, sin la escritura, no habría historia. Entonces, ¿quién escribe la historia? Se dice que la escribe el que gana. ¿El que gana qué? El que gana guerras, el que gana

El principio de la historia riquezas, el que gana poder, el que gana confianza, el que gana lo que sea, porque el que pierde, según los que ganan, no valen ni sirven para nada. Lo que se sabe del pasado es lo que de él se recuerda. En cierto sentido, nuestra memoria inmediata, fenómeno del sistema nervioso, el cual, como vemos, al igual que las marcas de escritura cuneiforme en una tabla de arcilla cocida, es producto de cierta configuración de la materia que puede ser interpretada de una forma u otra parece perecer. Y por eso se inventó la escritura. Para inmortalizar la figura humana aunque todos los documentos también perezcan.

Habitualmente, confundimos lo insignificante con lo sustancial. Hay tantos puntos de vista desde los cuales apreciar los acontecimientos históricos como hayan hombres en el universo. El mismo texto puede serle presentado a una variedad de personas y todas entenderán de este cosas diferentes, porque los motivos de cada uno son distintos. Aquí, volvemos a hablar sobre eso de la visión de mundo en tanto y en cuanto se puede entender que este influye en nuestra reflexión sobre algún texto o algún suceso que se haya vivido, sean, para los efectos, históricos o no. Por lo tanto, la historiografía, como disciplina, se debe valer del principio de la objetividad si ha de va a ser de algún tipo de valor para la humanidad. Pero sabemos que la objetividad solo se puede concebir desde lo absoluto y que es inevitable que todo relato de los hechos estén, aunque sea levemente, inclinados por las ideologías y la visión de mundo de

Capítulo tercero

quien lo documenta.

Lo absoluto solo puede ser contemplado desde la nada. Sí. Desde esa nada que está en todos y cada uno de nosotros. Pero la nada nos dice que nada verdaderamente importa y que escribir la historia no es más que una futilidad, porque cada cual carga consigo su propia historia. En otro libro que escribí, defino la historia como una serie de movimientos dirigidos hacia una entidad en general sin destruirla de ninguna manera, donde los movimientos son la manera en que los cuerpos tangibles interactúan entre sí.¹⁸ La defino de esa manera, porque toda acción, toda cosa que sucede, queda plasmada en el universo de una manera u otra y el conocimiento de esa acción puede ser accedido, perdonando la redundancia, de una manera o de otra. Es decir, que nuestras acciones afectan a todo lo demás, porque existen.

Queda, entonces, el asunto del ocultismo y el hermeticismo. De la misma forma en que no puede existir un sistema aislado que exude energía, el conocimiento, las intenciones y los movimientos de cualquier persona que practique el ocultismo o el hermeticismo tienen que darse a conocer al universo, porque, inevitablemente, están embebidos en él.¹⁹ De hecho, es necesariamente por esta razón el que exista tal cosa como la magia, puesto a que quien practica este arte y esta ciencia lo hace en pos de

¹⁸ Leer mi libro The Modern Trip.

¹⁹ Ver la primera ley de la termodinámica.

El principio de la historia producir algún cambio en sí mismo o en el universo.²⁰ Así, que nos sea menester el desechar por completo todo recuento de la historia y optar por hacer de nuestras vida todo un espectáculo digno para las estrellas que tan hermosamente adornan nuestro cielo en las noches todavía.

El Majabhárata

Para hablar sobre algo de lo que no sé absolutamente nada, mejor hablo de lo poco que sé sobre el Majabhárata. El Majabhárata es un poema épico de gran extensión escrito en sánscrito originario de la India. Como dije, es muy poco lo que sé sobre este y mi juicio al respecto es casi inválido. Lo que puedo hacer es comparar y contrastar aquello de lo que sí sé sobre él con mi trasfondo cristiano católico. Por lo que he leído, Majabhárata significa, más o menos, «la gran guerra de los Bharatá». Una guerra entre el bien y el mal, según un vídeo que vi por youtube. Se dice que la India fue fundada por un gran rey, Bharatá, que, comandando un buen ejército, extendió las fronteras de su territorio exitosamente.

A mí me parece como que, al igual que los judíos tienen su Torá, que los constituye como pueblo, también los hindúes tienen sus textos sagrados en celebración de la

20 Ver la definición de magia en la parte tres de Liber ABA de Aleister Crowley.

Capítulo tercero

constitución de su reino. Me consta que al menos una pequeña parte del Majabhárata, el Bhagavad-Gita, contiene muchas enseñanzas sobre las cuales, aún hoy, muchos devotos todavía meditan. Lo que es impresionante es que se haya formalizado una narrativa, aunque, en esencia, mitológica, que recoja conocimientos y saberes desarrollados por cientos de años que complementa de manera cohesiva a otros textos sagrados de la India, como los Vedas, también ricos en conocimiento. Hasta qué punto pueden considerarse estos textos de importancia para cualquier ciudadano de otro país es un asunto sobre cual no quiero discurrir.

Ahora, el catolicismo, adoptado como religión oficial del imperio romano por el emperador Constantino, tiene la biblia como texto sagrado. No es de sorprendernos el que veamos en la figura de Jesús, el Cristo, un paralelo con la de Julio, el César; ambos deificados póstumamente luego de haber sido traicionados por gente muy cercana a ellos. Judas, en el caso de Jesús, y Bruto, en el de Julio. En el Majabhárata, el reino fundado por Bharatá es el de la India. En la biblia, el reino fundado por Jesucristo no es de este mundo. Trasciende, según los cristianos, este mundo. Pero, de igual forma, en la personificación del río Ganges como una mujer que, al convertirse en la reina del sucesor de Bharatá que ahogaba a cada engendro que este le hacía concebir y la intervención de ciertos dioses en los asuntos del reino de la India, trascienden la visión del mundo material.

El Majabhárata

Es necesario, también, hacer la comparación entre el imperio romano y la constitución del reino de la India en el sentido de que ambos, al expandir sus fronteras, para conquistar efectivamente los pueblos tomados, debían incorporar ciertas creencias o tradiciones o conocimientos en sus propias religiones de manera tal que todo ciudadano se sienta incluido, así como los judíos se apropiaron de ciertas narraciones mitológicas de aquellas naciones con las que estaban en gracia. Otra característica común entre prácticamente todas las civilizaciones es la importancia que cobra el uso de la escritura para preservar sus fundamentos ético-morales. Como si la escritura fuera algo de carácter divino. De hecho, para los egipcios, fue un dios, Dyehuthy, o Tot, quien les regaló la escritura, entre otros saberes, identificado por los griegos de la antigüedad como Hermes, dios de la escritura y de la magia, entre otras cosas.

El Poema de Gilgamesh

El Poema de Gilgamesh es otro ejemplo de la epopeya que, aun de extensión mucho menor al Majabhárata, es mucho más antigua que este último. Quisiera ofrecer una lectura un tanto particular de este poema que quizás turbe a algunos. En aquel entonces, todos temían de la fuerza del gran Gilgamesh. Gilgamesh ejercía todos los poderes que todo rey tenía sobre sus súbditos. Se acostaba con las novias de sus hombres antes

Capítulo tercero

que estos consumaran sus matrimonios por ejemplo. Entonces, los dioses hicieron aparecer la figura de Enkidu, que, aun salvaje, inspiraba el mismo temor en los pastores que el que les causaba Gilgamesh. Al enterarse de esto, Gilgamesh ordenó que se le fuera presentado este sujeto. En su encuentro, lucharon y no parecía que habría un ganador definitivo. No fue sino hasta después de que Enkidu reconociera a Gilgamesh como un verdadero rey que el combate culminó y ambos se hicieron amigos.

Durante su amistad, Enkidu y Gilgamesh lograron grandes proezas y derrotaron a una variedad de monstruos juntos. Hasta qué punto Gilgamesh apreciaba a Enkidu es bastante claro cuando este último muere. Gilgamesh quedó destrozado. Podemos hacer un paralelo con Jesucristo y su discípulo amado, Juan. El cariño que puede haber entre dos hombres a veces puede rayar en lo homoerótico y me parece que, en ambos casos esto pudo haber sido lo sucedido. Vamos, ¿cómo un hombre se niega a entregarse al amor de una diosa? Argumentarían algunos que Gilgamesh era dos terceras partes dios y que preferiría una compañera virgen pero esto no nos es suficiente como para trazar una conclusión definitiva al respecto. Entonces, contemplando la posibilidad de su propia muerte, la fragilidad de su vida, decide el rey embarcarse en la búsqueda de la inmortalidad.

Poco sabía Gilgamesh que los dioses, que todo lo pueden, podían garantizarle la inmortalidad y que de haber aceptado los acercamientos de la diosa Ishtar, Isis en

El Poema de Gilgamesh
otros templos, este podía haber sido el caso. El asunto es el siguiente. El Poema de Gilgamesh es una de las obras literarias más antiguas conocidas en el mundo. En cierta forma, quedó el rey inmortalizado en ella. Que aún hoy se habla sobre él, como lo hacemos nosotros ahora. La escritura nos ha servido para trascender los límites de la vida de cada cual mientras sean los documentos conservados aunque sea en parte. Pero, como en el Majabhárata, esta epopeya sirvió para ayudar a constituir un forclor de la mitología de los sumerios y abordar ciertas incógnitas respecto a la duración de la vida de cada cual en el reino de Uruk.

Por otro lado, se encuentra en este poema un recuento de una gran inundación, descrita en varios textos antiguos, que también sería vuelta a contar más tarde, por modo de ejemplo, en la Torá como el gran diluvio. A modo de terminar este artículo, quiero volver a hacer hincapié en la relación que tuvo Gilgamesh con Enkidu. Se confiaban entre ellos sus temores y preocupaciones, pero puede también haber sido el caso el que Gilgamesh sufriera de trastornos psicológicos que lo llevaran a proyectar sus propios miedos y monstruos internos de manera tal que sus súbditos, por la pleitesía que les debían rendir al rey, solo podían correrle la máquina al loco, como en el cuento de hadas El traje nuevo del emperador. Pero esto ya raya en la pura especulación.

Capítulo tercero

La fragilidad de la vida

La experiencia de la vida, sabemos, no la podemos describir fielmente. Podemos encontrar lo que algunos llaman equivocadamente universales mediante los cuales otros puedan empatizar con nuestra conciencia de la propia vida. Son, en efecto, los universales los que nos permiten llegar a un acuerdo lingüístico para comunicarnos. Existen, también, los arquetipos de Carl Jung, la teoría de los cuatro humores en la antigüedad, el cuestionario de los dieciséis factores de personalidad, las diferentes deidades del panteísmo, los distintos ángeles y demonios de las religiones monoteístas y la multiplicidad de personajes y celebridades que nos permiten identificar ciertas características, no solo en nosotros mismos sino también en otros, que nos ofrecen cierto entendimiento acerca de nuestras vidas aparentemente, cuando todo es distinto aunque hayan cosas en común entre lo que se experimenta en la vida.

La vida depende del tiempo y de las condiciones necesarias para que se dé. Estas condiciones, impuestas por la naturaleza misma son tan específicas que aún no se ha encontrado vida en ningún otro lugar del universo observable excepto aquella procedente del mismo planeta tierra. Un planeta que no conocemos a plenitud todavía. Un planeta que es extremadamente sensible a nuestro actuar. Apenas somos siete mil millones de seres humanos sobre la faz de esta tierra. No somos tantos y, a pesar de

La fragilidad de la vida esto, la mayoría de nosotros vivimos en condiciones infrahumanas. Los supuestos avances tecnológicos, en vez de servir a la humanidad, sirven a algunos pocos cuyos nombres nunca conoceremos. Aquí, debo hacer la aclaración de que la tecnología pone en peligro la supervivencia de nuestra especie.

La tecnología pretende alejarnos de la naturaleza. La tecnología, que se vale de las matemáticas, nos lleva a pensar sobre la naturaleza de una manera simplista y, verdaderamente, poco objetiva, ya que las matemáticas se basan en proposiciones que se presumen ciertas. Visto de esta forma, entramos a la era digital en que las cosas son solo ciertas o falsas exclusivamente, lo que es un fundamento del álgebra booleana. Pero existen otros tipos y grados de lógica. Está la lógica de segundo grado. Está la lógica ternaria, en la cual las proposiciones pueden ser ciertas, falsas u otra cosa. Aunque hoy gocemos de las presuntas maravillas de los ceros y los unos, no tomamos en consideración, primero, el impacto que tienen el uso de nuestros ordenadores, aunque sean de bolsillo, en nuestro ambiente.

Hablo de todo tipo de contaminación. Hablo de la alienación. Hablo del esfuerzo absurdo que tienen que hacer tantas personas para lograr subsistir. Hablo de las guerras. Hablo de las condiciones emocionales de aquellos que no encuentran cómo encajar en el mundo. Hablo del odio por raza, género, estatus social, preferencia sexual y religión. Hablo del abuso del poder político, económico,

Capítulo tercero

social, judicial, legal y militar, entre otros. Hablo del consumismo. Hablo de la falta de empatía entre los seres humanos. Hablo de la coartación de las libertades del hombre. Hablo de la privación de la privacidad del individuo. Hablo de las disputas por herencia. Hablo de los abortos. Hablo de los accidentes automovilísticos. Hablaría de tantas cosas que ponen en peligro la vida del hombre pero esta noche no me da para más.

La prisa y la incertidumbre

¿Cuándo nos detenemos verdaderamente a pensar en todas las repercusiones de nuestros actos? La mayoría de las veces, ni nos importan y es entonces cuando permitimos que el universo tome cartas en el asunto. Previamente, discurrimos sobre la vida y la muerte y de cómo esta última nos libra del caos de la vida. En el universo, después de la muerte, el caos continúa y reina sobre él. Bien se ha dicho que, del caos, el orden y el desorden. Mientras que el orden y el desorden son ambas ilusiones, es el caos mismo lo que nos permite considerarlas. Podemos contemplar el caos en todas las facetas de nuestra vida. Particularmente, en el flujo turbulento, el cual todavía la ciencia no se explica y que lo podemos apreciar hasta desde la comodidad de nuestro inodoro más cercano.

Hablando de inodoros, presumo que todos hemos sentido la necesidad de usar alguno alguna vez en

La prisa y la incertidumbre nuestras vidas y que, por circunstancias todas propias a cada cual que nos impiden llegar a uno de manera expedita, la prisa nos embarga por no saber si llegaremos a él antes de que sea demasiado tarde como para no cagarnos encima o lo que sea. Aquí entra la incertidumbre. (Qué pasará. No sé, pero tengo que ir al excusado y el embotellamiento automovilístico característico de los días previos a las elecciones no me lo permite.) La necesidad misma no crea la prisa, porque, para tener prisa, hay que tomar la decisión de que dicha necesidad debe ser satisfecha dentro de una cantidad de tiempo determinada, si podemos hacer tales concesiones acerca de la naturaleza del tiempo.

Para ir más profundamente aún, es necesario tener una identidad ontológica para otorgarle prioridad a las cosas. No es suficiente tener conciencia de sí mismo. Hay que constituir, junto con todas las otras personas, un espacio heterogéneo de personalidades a través de todas las dimensiones del espacio. De aquí, que la nada no sea persona aunque todas ellas surjan de esta. Además, esa distinción entre el ser humano y las demás cosas que existen, por más ilusoria que sea, es fundamental para que la dinámica de asignación de prioridades sea efectiva. No obstante, las prioridades, que son cosas en sí, pueden cambiar en cualquier momento de acuerdo con los motivos de las personas. En este sentido, podemos ver que el hombre tiene como cualidad innata la capacidad para transformar, por lo menos, su pensar acerca de las cosas

Capítulo tercero

de las cuales es conciente.

Freud argüía que la psique humana se dividía entre el conciente, el inconciente y el preconciente.²¹ Es mi opinión que, a pesar de haber presentado un modelo sano de la psique, el espíritu del hombre sea completamente conciente de todas las cosas, incluyendo la nada. Es decir, que lo que parece incierto ante la mente humana es de total conocimiento para su espíritu. Por consiguiente, podemos trazar una línea que divida contundentemente los aspectos físicos y mentales del hombre de su espiritualidad y que, a medida en que el hombre se hace conciente de las cosas que abundan en el plano material, como ya hemos discutido, puede conocer este el espíritu de esas cosas por medio del suyo propio. La diferencia entre el espíritu del hombre y aquel de cualquier otra cosa es que el primero responde a la voluntad del hombre y que el resto de las cosas carecen de voluntad y están, inevitablemente, sujetas a su espíritu.

El lujo y la lujuria

Estas dos palabras, lujo y lujuria, atienden a condiciones de vida de las que, por un lado, solo unos pocos pueden gozar y, por otro, todos esperamos. El lujo, visto objetivamente, no es nada más que una minimización del valor de las cosas costosas, sean estas materiales o no. La lujuria es, pues, la sobrevaloración de

21 Ver las Obras completas de Sigmund Freud.

El lujo y la lujuria
la satisfacción sexual. En todo caso, ambas palabras surgen de la misma raíz pero se desarrollan en dimensiones distintas. Debemos tener en cuenta que la satisfacción sexual es puramente psicosomática y que la aparente posesión de cosas costosas solo ayuda a construir la identidad social del hombre. Digo «aparente posesión» puesto a que nada es lo único que verdaderamente se tiene. Hay quienes tienen el lujo de haber alcanzado el nirvana y hay quienes se masturban demasiado.

Es muy fácil asombrar a otros con demostraciones de opulencia física, mental, material, espiritual y demás independientemente del esfuerzo que se haya ejercido para obtenerla. Pero, en esencia, no es sino cuando consideramos que, al no tener nada, verdaderamente, lo tenemos todo, nos damos cuenta de lo que verdaderamente somos. Nada. Que toda la existencia es una ilusión. Que todo lo que hacemos es fútil. Que nuestra vida entera gira alrededor de nada. Que somos indudablemente libres y que esta libertad, con la que todos hemos nacido, no ha sido comprada ni con oro, ni con plata, ni con sangre, ni con agua, ni por un barbudo clavado en una cruz. Es, entonces, la vida misma un lujo, porque todos nacimos para morir. Si a un bebé recién nacido se le descuida y muere, bien habrá cumplido su propósito.

Si a un bebé se le cuida y se le permite crecer y fortalecerse, prontamente llegará el momento en que este deba ser enfrentado con su propia nada. Habiendo pasado

Capítulo tercero

por su propia angustia existencial, con la certidumbre de que la muerte le espera, débesele hacer conciente de que es libre para tomar sus propias decisiones. Ahí, el que es bueno será agradecido por habérsele permitido vivir y, a la hora de engendrar una nueva vida, hará con ella lo mismo que hicieron con él. El que sea malo solo cometerá atrocidades. Pero sobre la moral hablaremos luego. Lo que queda claro es que, si el hombre se deja llevar por la lujuria cabe la posibilidad de que este engendre más personas que las que puedan ser criadas logísticamente.

En una anarquía, la crianza de seres humanos puede ser colectiva como puede igual ser personal. La construcción del niño solo puede ser considerada desde la adultez y esta, a medida en que el hombre se haya adulterado por las mentiras y las falacias que rigen hoy día su vida. Defino así a un bebé como un hombre que todavía no tiene uso de conciencia. Entonces, el pasar por la pubertad no es más que una etapa de crecimiento y no un factor definitivo que constituya al hombre. Así, quedaría obsoleto el término «adulto» para referirse a un hombre supuestamente libre, ya que el mero hecho de construir al «niño», palabra que también quedaría obsoleta, se basa en la aceptación de términos y condiciones que privan ambos al «niño» como al «adulto» de ciertas libertades.

Capítulo cuarto

Capítulo cuarto

Los niveles de contacto

Para entrar en discusión acerca de los niveles de contacto, debemos primero tener en cuenta qué es eso de hacer contacto. Físicamente, es un hecho el que, por más cerca que esté una cosa de la otra, todas están separadas en todos los sentidos aunque consituyan algo mayor. Por ejemplo, puedes mover tu mano de un lado al otro y puede parecer que, a través del tiempo, su trayectoria es continua, cuando, en realidad, en cada instante del movimiento, la mano deja de existir por algún quantum de tiempo para reaparecer, aunque no exactamente de la misma forma, en otro instante de la trayectoria por otro quantum de tiempo, porque el cuerpo envejece constantemente. Es necesario que las cosas existan y no existan para que haya un balance material en el universo.

No podemos ser concientes de todo el tiempo en el cual no existimos mientras no existamos, pero nuestro espíritu está siempre conciente de ello. Sabemos, entonces, que el contacto es una ilusión. El primer nivel de contacto entre seres humanos es el visual. Ese momento en que dos personas espontáneamente o de manera adrede se miran a los ojos es llamado contacto visual, pero, cuando ocurre un intercambio de sonrisas, se llega al segundo nivel de contacto: el contacto lógico. Se le llama de esa manera,

Los niveles de contacto porque es un acto que lleva un mensaje respecto a algunos pensamientos que surgen lógicamente por el que sonríe y porque es interpretado de alguna manera, lógicamente también, por la persona a quien se le sonríe. A mí me encanta regalar sonrisas.

El tercer nivel de contacto es el contacto táctil. Sea de la manera de un apretón de manos, o de un beso, o de una caricia, o de un abrazo, nuestros cuerpos y todas las cosas crasas compuestas por átomos o iones, como las células nuestro cuerpo, las fuerzas electromagnéticas impiden que dos átomos se toquen. Aún en el caso de la fusión nuclear, aunque hayan fuerzas subatómicas que mantengan a los protones relativamente juntos, estos se repelen entre ellos así como lo hacen los electrones. El cuarto nivel de contacto es el contacto intelectual. Este ocurre cuando dos personas tienen pensamientos e ideas en común a pesar de que no hayan dos personas que compartan ideas y pensamientos en su totalidad. Esto puede suceder al leer un libro o, simplemente, al conversar con otra persona.

El último nivel de contacto, que es el más sublime, es el contacto sexual. En él se consuman todo tipo de uniones espirituales y con él se concibe la vida naturalmente. En el acto sexual, cuando hecho correctamente, la nada tiene la oportunidad de hacer conciencia de sí misma. Es decir, las dos partes envueltas en el coito se desprenden, inevitablemente, de toda concepción de sus propias identidades para hacerse nada.

Capítulo cuarto

Siempre llega el momento en que, en todo el brío del acto, los humanos se vuelven inconcientes de ellos mismos y permiten que el universo mismo se encargue de los movimientos de sus cuerpos hasta llegar al clímax; el orgasmo. Pero sobre el sexo discurriremos a mayor profundidad, más adelante, en otro de estos artículos en este mismo capítulo.

El beso

Cuando el hombre se encuentra en el abismo ante la posibilidad de un primer beso, si no es insensible, hará varios acercamientos tácitos para asegurarse de que no se le será negado. En realidad, solo nos es seguro la muerte. Todos bien lo sabemos. La muerte no es más que un regresar a la nada aunque nuestro espíritu permanezca eternamente. Como en el ajedrez, hay besos que matan. El beso de la muerte, le llaman. Besos que matan ilusiones, que rompen relaciones, que son robados. Hay también besos amargos. A mí me gustan los besos tiernos. No sé qué tiene eso de acercar mis labios a otros labios que me fascina. En las películas, mis partes favoritas son las de los besos. De hecho, varias de las primeras películas en ser mostradas contenían, meramente, una pareja besándose.

El beso es algo que, como todo, se produce de la nada. Pero un beso es algo especial. Un día, estaba en un club para caballeros en el cual varias mujeres trabajan quitándose la ropa mientras bailan de forma bastante

sensual. Yo, que en aquel momento todavía exploraba los límites de la razón, andaba con un tablero de ajedrez de madera, unos cuantos papeles tamaño carta e, inevitablemente, con mi confiable bolígrafo marca Zebra. Me dispuse a dibujar a una de esas mujeres, pues ya había gastado todo el dinero con el que entré al club. Me topé con un problema que, en otras circunstancias, no tendría. Por lo general el artista le pide a su modelo que pose para él y que no se mueva. Pero estas mujeres hacen dinero moviéndose constantemente; bailando.

Al instante, decidí inventar una nueva manera de dibujar desnudos. Bien se sabe que no se puede hacer todo un dibujo en solo un instante. Uno va parte por parte y, en el cuerpo humano en general, cada parte se conecta, naturalmente, con otra. Comenzando con el contorno de alguna parte de su cuerpo trazado sobre el papel que descansaba sobre aquel tablero, volvía a mirar a la bailarina que nada sabía que me servía de modelo y volvía a trazar con mi bolígrafo el contorno de la parte subsiguiente de su cuerpo en la posición en la que la había encontrado al mirarla. Así, seguí sucesivamente hasta terminar el dibujo de todo su cuerpo.

Estéticamente, para ser una idea descabellada, estuve contento con los resultados de mi pequeño experimento impromptu. Pero no me podía quedar con la obra. Al terminar de bailar aquella mujer, firmé el dibujo y se lo ofrecí. Ella, alegremente. Lo aceptó y me pidió que le diera un beso en la mejilla, obviamente, pero un beso al

Capítulo cuarto

fin y al cabo. Historias sobre besos tengo varias y cada una ha sido especial en alguna forma u otra. Pero debo terminar este artículo, porque ya es tarde en la noche y debería descansar. Aún hoy pienso si ese dibujo sobre el cual acabo de escribir ha sido conservado. Quisiera volver a repetir el experimento en un futuro y quizás, en otras circunstancias ya que no son muchos los que se presentan ante el público desnudos, sin ropa.

Vida

La vida está compuesta por seres celulares y recientemente, se ha propuesto añadir al árbol de la vida seres acelulares, como los priones y los virus. Pero ese asunto se lo dejamos a aquellos biólogos que todavía investigan sobre ello y siguen intentando llegar a algún tipo de consenso en cuanto a él.²² Entonces, en general, tenemos los microbios, las plantas, los hongos y los animales. Los humanos caemos en el reino animal y es curioso cómo, de una forma u otra, todos los seres vivos dependen los unos de los otros. La taxinomia de todos estos seres puede parecer una empresa interminable; aún hay muchos seres vivos en las profundidades de los océanos y adentro de los bosques que no conocemos aún. Aunque vivimos en un planeta acotado, la diversidad biológica es asombrosa.

22 Ver el artículo de Stefan Luketa New views on the megaclassification of life, (2012) en la revista Protistology.

Queremos hablar ahora de la vida humana. Para vivir, nacemos y morimos. Mientras vivimos, hacemos historia. Nuestros actos repercuten en todo el universo y todos queremos vivir bien. ¿Qué es eso de vivir bien? Para algunos, esto es no tener que preocuparse por asuntos económicos. Para otros, ir de fiesta en fiesta. Podemos decir que lo que es bueno para uno es diferente a lo que es bueno para otro. La vida del hombre, objetivamente, es la habilidad de ejercer la propia voluntad, pero, al parecer, para algunos, es difícil conocer cuál es la voluntad propia. Sobre la voluntad hemos hablado bastante en este libro. Solo queda decir que algunos recurren a métodos extraños para descubrir esa voluntad, como lo son las drogas, la magia, la religión, el espiritismo, el chamanismo y demás.

La voluntad de cada cual solo puede estar dentro de uno mismo, acercándose gradualmente hacia la nada. El momento en que nuestra voluntad sea la nada estrictamente, morimos, porque es la nada la voluntad misma del universo. Es su principio, medio y fin. Todo lo material surge de la nada, existe por la nada y regresa a la nada, pero el espíritu de cada cosa permanece para siempre. Puede parecer absurdo que me refiera al hombre como cosa. Dígase, como algo y no como alguien. Resulta que, para este expectador de la vida, es suficiente existir para ser feliz. Muchos hombres pretenden separarse conceptualmente del resto de las cosas y eso es un absurdo. Creen que tienen un alma o que son thetanos. No les basta con gozar de un espíritu trascendental.

Capítulo cuarto

A través de nuestras vidas, tenemos muchos que nos encontramos en situaciones en las que sentimos cierta afinidad por otro ser humano. Algunos le llaman amor, otros, atracción. Ambos términos son equívocos. Lo que sucede es que nuestro ser, que se mueve de diferentes maneras y a diferentes frecuencias, resuena con los movimientos de algún otro ser, lo que amplifica los propios movimientos involuntariamente desde el espíritu y el cuerpo lo siente. Y este sentimiento le gusta y quiere sentirlo siempre, porque hace de uno más de uno mismo. ¡Pero el cuerpo también siente cuando los movimientos de otro cancelan los propios y muchos confunden esto con afinidad cuando lo que sucede es totalmente lo contrario! Aún así, estamos todos en constante cambio, porque todo cambia y se mueve y puede ser que llegue el momento en que ya no sintamos esa misma afinidad que se sentía en un principio y que la sintamos con otra persona, o con otra cosa, o con varias a la vez. Eso puede pasar.

El sexo

Me preocupa que tanta gente tenga una concepción errónea de lo que el sexo debe ser. Espiritualmente, solo existe una forma por la cual tener relaciones sexuales. Son muy pocas las representaciones de la práctica del acto sexual que resultan ser correctas. Como el sexo es un tabú y la mayoría de la gente no se toma el tiempo para reflexionar como esta práctica debe ser, recurren a

material pornográfico que, inevitablemente, se desvían de la manera en que esta debe llevar a cabo. Como todo, el sexo tiene su teoría y su práctica. En este artículo, pretendo presentar la parte teórica de la práctica del sexo. Primero, hago la presunción de que el acto es practicado entre una pareja heterosexual en estado saludable física, mental y espiritualmente.

El sexo es aquella parte del cuerpo que corresponde a los genitales. Hay muchas prácticas ligadas a la sexualidad pero que no comprenden el acto del coito, como lo son la masturbación, la estimulación oral, la penetración anal, entre otros. Cuando una pareja se siente excitada sexualmente y está cómoda con su cuerpo, ya ha comenzado el rito sexual.²³ Para lograr que el acto sexual ocurra eficazmente solo hay dos condiciones. La primera es que la pareja esté cara a cara. Sencillo. La segunda, que las rodillas de la parte masculina de la pareja no queden entre aquellas de la parte femenina. Esto se hace por la sencilla razón de que, de esta forma, son propiamente estimulados ambos los genitales femeninos como los

23 Me refiero al cuerpo de la pareja de manera singular, puesto a que si esta ha logrado la afinidad suficiente como para dar comienzo al rito sexual, ya existe el espíritu de esa pareja, que es uno. Tal como el conjunto de los cuerpos de las diferentes células de un individuo comprenden un solo cuerpo que tiene su espíritu, igual el conjunto de los cuerpos de los individuos que constituyen la pareja, aún sin haber llegado al acto sexual, puede ser considerado como un solo cuerpo y tiene su propio espíritu.

Capítulo cuarto

masculinos en su totalidad.

Así, no importa si la pareja está sentada, parada o acostada, el acto sexual se consuma efectivamente. Una vez se cumplan estas condiciones, el cuerpo mismo de la pareja indicará qué movimientos va a seguir. Aquí entra la práctica. No hay libro que pueda contener todas las posibilidades del acto sexual. Al estar cuerpo a cuerpo, se comparte el aire, se llega a un ritmo; muchas cosas pueden suceder. El acto sexual puede durar desde unos segundos a varias horas, dependiendo de las aptitudes de la pareja como tal y puede terminar habiendo llegado al orgasmo, habiendo tenido una multiplicidad de ellos, o con ninguno. Esto es a discreción de la pareja y dependiendo de las circunstancias. Si el propósito es concebir, es menester que la parte femenina de la pareja esté en período de fertilidad y que la masculina eyacule.

Es necesario, también, hacer la aclaración de que, al momento de la concepción el óvulo y el espermatozoide se conocen, es decir, crean una conciencia el uno del otro y se crea el espíritu del embrión. El embrión, durante el período de gestación dentro del útero de su madre, se convierte en feto y este, bajo condiciones necesarias, puede nacer y convertirse en bebé, aunque, bien sabemos, todavía no es persona. Si el propósito del acto sexual no es el de engendrar, o si es ninguno, hay que estar conciente de lo que se hace. El uso de drogas o anabólicos puede disminuir el rendimiento sexual y la calidad del acto. El placer de conocerse debe estar subyugado a la voluntad

de cada cual. La violación sexual es un acto nefasto contra la dignidad de todo hombre.

El cariño

Si la belleza es el criterio, el cariño es el alimento del espíritu. El cariño se puede expresar mediante caricias, besos, tonos de voz, detalles, el sexo y demás. El cariño, contrario al amor, que es una idea religiosa, se siente al instante. No es necesario amar para ser cariñoso con una persona. Pero si se siente cariño, este es innegable. El cariño no es producto de agendas escondidas, porque es explícito. El cariño es el propósito último de la existencia humana. El resto es *quelque chose*. Como todo, el cariño nace de la nada como una pulsión del espíritu. Es decir, el espíritu no espera nada a cambio por su cariño y ese cariño llega hasta el espíritu de su objeto. El espíritu cuyo cuerpo recibe cariño se fortalece, se alegra y se alivia de los pesares de la vida cotidiana.

El espíritu de una persona desdichada está falto de cariño. Una persona puede tenerlo todo física e intelectualmente, pero si le falta cariño, es miserable. Hay a quienes les hace falta el cariño propio y muchos creen que, como en el amor, que hay que amarse a uno mismo para poder amar a los demás y ser amados, igual sucede con el cariño y esto es una gran mentira. El cariño externo hace que el ser humano mismo sienta cariño por sí. El cariño no puede ser comprado. Todos necesitamos cariño.

Capítulo cuarto

Hasta las cosas que se tratan con desprecio terminan destruidas. El cariño remite a la preservación del cuerpo, porque, siendo el espíritu de naturaleza trascendental, este quiere que su cuerpo goce en vida de las mismas facultades que él mismo goza.

El mundo es un lugar inhóspito para el cuerpo humano. Hay bestias y microbios y condiciones del tiempo y actividades telúricas que atentan contra la vida humana. Por encima de eso, nos encargamos de hacernos pasar malos ratos entre nosotros y nos envolvemos en conflictos que ponen en peligro la vida de muchas personas, como lo son las guerras y el manejar automóviles en estado de embriaguez. Bien sabemos, la muerte es inevitable. Aún así, es necesario el dejar que nuestro espíritu guíe nuestros pasos. La vida del otro es tan importante como la propia y nadie tiene la potestad de cambiar ese hecho a pesar de nuestras diferencias filosóficas, políticas, religiosas, etcétera, porque existe el espíritu de la humanidad, que también es trascendental y que, mientras esté la humanidad sumida en la miseria y en la pobreza, carece de cariño propio.

No es justo que solo una pequeña parte de la población de este planeta goce de una vida tranquila y libre de preocupaciones. Es necesario que la humanidad despierte y deje atrás para siempre todas esas cadenas que nos atan a las garras implacables del odio, porque para amar, hay que odiar, pero para ser cariñoso no se puede maltratar. Y aquí los dejo con los últimos dos artículos de

este capítulo que, simplemente, sirven de cortesía y en los cuales se resumen las ideas y los motivos básicos de este texto. Como bien hemos visto, pasamos por una serie de temas que entre sí parecían no tener correlación y encontramos, de la nada, un espíritu común que los une: El espíritu trascendental del hombre. Espero que este libro le sea de provecho a la humanidad entera y que de la nada surjan muchas otras cosas más, siempre, con cariño.

Alimentarse

De la misma forma en que el espíritu se alimenta de cariño, el intelecto se alimenta de la literatura y del intercambio de ideas y el cuerpo, de comida. No todo lo que se consume alimenta. Algunos gramos de cianuro son suficientes para acabar con la vida de cualquier ser humano. Lo mismo pasa con las ideas. Hay ideas nocivas y debemos resguardarnos de ellas. Hoy, bien se sabe que, de la misma manera en que podemos juzgar un libro por su portada, podemos reconocer, por ejemplo, ciertos animales venenosos por los colores que porta en su cuerpo, o ciertas hierbas venenosas por las formas de sus hojas. Entonces, del mismo modo, podemos pasar juicio ante las acciones de ciertos seres humanos para con nosotros y saber si nos harán daño.

Uno puede reconocer al malhechor por la forma en que camina. Uno lo sabe instintivamente. Puede uno hasta dudar si nuestra intuición al respecto es válida o no y no

Capítulo cuarto

será sino hasta que, al ver a la persona cometer algún acto propio de su porte que nos aseguramos de que, de hecho, esa persona es tal o cual cosa. Las vibraciones, por más que se intenten atenuar, siempre revelarán las características intrínsecas de cada cual. Cuando a un cuarto entra una persona cariñosa, el calor de su cariño se siente inmediatamente y esta irradia cierto sentido de tranquilidad que es asombroso. Cuando una idea es buena, enciende en nosotros una mecha que, si se deja consumir y no se apaga, explotará una plétora de cosas buenas de manera conciente o no.

La felicidad es una decisión y un estado del ser. Quien es feliz no necesita maltratarse ni maltratar a los demás. Sus condiciones de vida pueden ser paupérrimas, pero aún así, exudará cariño y este cariño se hará sentir a todo su alrededor. Ese cariño le traerá todo el alimento que necesite y contagiará a otros para que sean cariñosos con ellos mismos y con los demás. No son necesarios los estupefacientes para llegar a estados alterados de conciencia. Estos no alimentan. El único estado de conciencia verdaderamente superior a cualquier otro es aquel al que se llega mediante el sexo como previamente lo describimos. Es triste el haber pasado por la vida y nunca haber probado a plenitud el placer de la carne. Placer que muchos intentan encontrar fallidamente en el fetichismo.

Cuando no nos alimentamos propiamente, el cuerpo y el espíritu lo sienten y presentan síntomas

dependiendo del tipo de deficiencia nutricional. El espíritu, cuando le hace falta cariño, enflaquece y a su cuerpo le faltan los ánimos para sobrellevar las tareas del día a día. No nos hace falta el sentirnos culpables por existir. No nos hace falta el castigo. No nos hace falta el pudor y mucho menos, el odio. Es necesario el mantener la salud de nuestro cuerpo, que es materia y mente, y nuestro espíritu, que es trascendental. Es necesario evitar a toda costa el consumo de cosas que pongan en peligro nuestras vidas y las de otros y al momento de engendrar una nueva vida, alimentarla de manera adecuada en cuerpo y en espíritu con buena comida, buena cultura intelectual y especialmente, con mucho, mucho cariño.

La ética y la moral

Si nos vamos a dejar llevar por lo que ya sabemos, la ética y la moral son un conjunto de valores arbitrarios que las personas le asignan a ciertos comportamientos humanos. Como anarquista, no me toca colocarme como autoridad al respecto; sería autócrata. Comoquiera, queda decir que hay cosas que se caen de la mata. A través de este libro puede que haya hecho juicio en cuanto a ciertos temas, pero no tuve otra opción. Lo que importa es que lleven con ustedes el espíritu de este librito y que les sirva de bien. Como Platón, buscamos lo verdadero, lo bello y lo bueno. Gracias por compartir conmigo estas líneas y hasta la próxima.

El oscuro atardecer del universo

El oscuro atardecer del universo

Hemos perdido la cuenta del tiempo que ha transcurrido desde que el sol se tragó la tierra. Por lo menos, eso fue lo que dedujeron los astrónomos que pasaría. Han sido noventa y tres generaciones desde que nuestros antepasados decidieron abandonar el planeta con el solo propósito de encontrar un nuevo hogar. En esta nave que viaja a velocidades superlumínicas solo quedamos veintitrés humanos, si es que se nos puede llamar así. Pasamos la mayoría del tiempo suspendidos en nuestras estaciones de descanso, porque nuestros cuerpos son tan frágiles que cualquier movimiento brusco nos parte los huesos. Apenas hemos podido llegar a Próxima Centauri, si todavía existe. En nuestra base de datos se encuentran varios yottabytes de toda la información que generó la humanidad en sus tres mil millones de años de historia. La presente es para dejarle saber a quien sea que pueda leer esto que nosotros, los últimos sobrevivientes de la especie humana, hemos decidido morir. Que Dios se apiade de nosotros. Yo, el capitán Márquez.